

de algunos desgraciados que instruidos de antemano lanzan toda serie de denuestos y embustes para zaherir la dignidad de los que bajo todos conceptos están por encima de sus calumnias y, que refractarios á toda maldad, ni antes ni ahora se prestarán á secundar sus groseros y bastardos apetitos.

Nada importa que los esbirros asalariados de que disponen digan que los demócratas canalejistas son los autores de las denuncias contra los industriales no matriculados actualmente. Semejante patraña no nos hace mella, ni nos asusta tanto descoco y rufianesco proceder, calumniando á los que en público y por medio de la prensa están hastiados de darles lecciones de moral y de decencia. ¿Pretenden menguar el interés y la simpatía que ha despertado nuestra campaña en pro de los sagrados intereses de nuestra comarca? Ilusos, su incorrecto proceder los delata y la confusa explicación que de lo ocurrido dan, les condena. Están en las mismas condiciones que el portugués del cuento, que desde el fondo del pozo gritaba á su contrario: «¡Castesao, si me sacas del pozo te perdono la vida!»

Para nadie es un secreto que los culpables de las denuncias son los mismos que consintieron que un AGENTE EJECUTIVO del ramo de cédulas embargara, protegido por la Guardia Civil, á pacíficos ciudadanos que no habían cometido otro delito que ser adversarios políticos de los puritanos del *trust*.

Los denunciadores vergonzantes son aquellos que alardeando de justicia y rectitud (palabras para ellos faltas de sentido), al consultar al Gobernador si debían ó no dar posesión á cierto concejal elegido en las últimas elecciones, como éste les contestara afirmativamente destruyendo de esta manera sus planes de *moralidad*, buscaron el modo de burlar la orden gubernativa, y en efecto, por medio del escamoteo hicieron eclipsar el telégrama, sin tener en cuenta que el pueblo tanto por este asunto como por el de la *revisión anhelada por vosotros*, os pedirá justa cuenta. Son los que consienten que unos comerciantes publiquen una hoja que los denigra, sin protestar, referente á la manoseada cuestión de las plazas mercado. Son los *inflexibles* que nombran una comisión de consumos, compuesta de gente tan ducha que en todos sus actos han demostrado estar á una altura poco envidiable, como lo atestiguan los fallos obtenidos en todos los verbales en que hubo apelación. Nada diremos del asunto del Registro Fiscal y otros mil que prueban que el desacierto más

refinado les guía en todos sus actos.

Verdad que el *Corsario mayor* es el más inútil. Si tuviera amigos, que no los tiene, le darían un buen consejo haciéndole comprender que el horno no está para bollos, que dentro del partido conservador podía ser una figura, pero que los del partido liberal le han puesto nota en la filiación y no quieren tolerar que un resellado sin méritos ni aptitudes ocupe un lugar que sólo por modestia debía haber rehusado. Su gestión al igual que sus proyectos causan en la opinión el mismo efecto que los planes de color de rosa expuestos por un tísico desahuciado: tal es la valiosa opinión que de él se tiene formada. Si no le dominara el afán de figurar vería que á su alrededor sólo existe el vacío.

Ellos con sus complacencias impuras son culpables de cuanto ocurre. Tratan de tergiversar el asunto dándole barniz político para atenuar el mal efecto que ha de producir la descomunal derrota que se les avecina y que será tan pronto como el actual Gobierno convoque el país á nuevas elecciones: Son una *letra* comercial protestada.

El efecto teatral buscado no resulta, más ya que estáis en escena no corráis el telón para que el público pueda presenciar el último acto en vuestra repugnante obra, y la apoteosis regeneradora, en la cual aparece una escultural matrona simbolizando la Justicia, que con su aflada espada corta la cabeza á todos los potíficos impuros pertenecientes al TRUST de la mutua protección liberal conservadora de camama; más apesar de la destreza y de ser muchos los días que dura la *matanza*, no ha logrado encontrar á uno libre de infamante pecado.

No está lejano el día que el pueblo pregonará nuestra inocencia, nuestra supremacía, y entonces á los muchos capítulos de cargos que debéis contestar incluid el presente, que no caerá en saco roto.

Bien es verdad que hay palabras que ofenden y calumnias que denigran, no obstante si se tiene en cuenta quien las pronuncia y con qué fin se las dá circulación, serán muchos que conociendo la inocencia ó la estulticia del autor, no se darán por aludidos y dejándose llevar de su magnánimo corazón perdonarán al ofensor, y mucho más, si por razón de sus desaciertos sabemos que se halla poco menos que inextremis, aun que conste de una manera cierta que el delirante es empleado municipal ó se dedica al estudio de sus semejantes ó sean los cuadrumanos.

Parásitos del presupuesto, cangre-

jos opuestos al desarrollo de toda idea noble, camaleones políticos de inteligencia exhausta y cerebro atrofiado, lapas inmundas que con vuestros suaves tentáculos habéis absorbido la actividad de un pueblo que confiando en vuestra hidalguía le habéis engañado. Sois el gran manzanillo, que todo lo habéis aniquilado, que todo lo habéis destruido; todo no, la opinión soberana escandalizada, impávida se levanta esperando con ansia presenciar vuestro derrumbamiento final para seguir nuevos derroteros que eleven el nombre de nuestra querida población y nos dignifique á todos.

¡Perdonadles. Han muerto por faltarles el *sexto* sentido!



Majaderías

Por natural instinto toda persona calla sus pecados, procura desaparecer toda sospecha poniendo de relieve cualidades que la desmiente y si es honrada, se reivindica á la primera ocasión propicia.

Los que por desgracia de todos siguen los destinos de nuestra pacienzuda Villa, por no pecar de hipócritas en la desnegación de los hechos, de los infames hechos de que el vulgo les acusa y por natural desfachatez, obran afirmándolos siempre por asquerosos que sean disputándose la fama de héroe.

Uno de los más asquerosos temas y que más tiene indignado al pueblo son las irregularidades con que ha venido y viene funcionando la oficina central de Roque, conocida ya por despensa Salvadórica y hoy Salvadórico, Antonio y C.^a, tal vez hijas todas del verdadero desbarajuste que dirige el Administrador Panza, del ramo, por imposición Salvadórica y por ineptitud propia.

Temiendo se escapase el gato que tantos años los políticos petrimetros de esta villa tienen encerrado en casa de Roque, y preocupándoles pecuniariamente, allá á últimos del pasado año pensaron reunirse para acordar extremos que solidasen la marcha consumera si no por *perpetuorum*, cuando menos por todo el tiempo posible; y á este fin, consultaron al que por práctica de doce años hoy le reconocen el maestro y éste creyendo volver á los tiempos que Roque pagaba letras de cambio redimiendo, mediante metálico, del servicio militar cts. cts. dijo: «¡Buena idea! Yo seré como práctico el hombre de la dirección.» Y satisfecho de esta contestación el *Permanente jabonero*, pensó, creyendo